

dichados, la abnegacion más sublime de los que consagran su vida al auxilio y al perfeccionamiento de los séres rechazados por la sociedad.

Hace algun tiempo que se había pensado en la conveniencia de confiar el cuidado de los presidios á un instituto religioso.

La idea tomó cuerpo en Valencia, y por iniciativa del padre Fray Luis, virtuoso guardian del convento de la Magdalena, que con trabajo incansable allegó elementos, consultó autoridades é impetró el apoyo y la aprobacion de elevadas jerarquías, se ha conseguido reunir á 14 jóvenes pertenecientes á distinguidas familias de la ciudad de Turia, dispuestos á sacrificar su vida en aras de los condenados por la humana justicia para facilitar su redencion con la más sublime de las caridades.

Obtenida la aprobacion de Su Santidad, acaban de pronunciar sus solemnes votos, apadrinándolos en el acto de vestir el modesto hábito, el Capitan general, el Gobernador civil, Presidente de la audiencia, Cabildo de Valencia, vicepresidente de la comision provincial y otras personas conocidas.

Ayer los nuevos soldados de Cristo se dirigieron en procesion, acompañados de cuantos pertenecen á la Orden Tercera de San Francisco, desde el convento de la Magdalena á la Cartuja del pueblo de Puig, donde se instalaron.

En Madrid, tan luego como por telégrafo se ha sabido la creacion de la nueva Orden, se han solicitado los servicios de la Asociacion para recoger á los licenciados de presidio que carecen de medios de subsistencia, á fin de patrocinarlos y fortalecerlos por el camino de la virtud y la honradez.

¡Preste Dios ayuda á la nueva institucion y á los esforzados adalides de los grandes principios de la religion católica!

#### YA HABLAN LOS PERIODICOS.

El célebre inventor Edissón está á

punto de fundar un periódico hablado con ayuda de su nuevo fonógrafo. Por inverosímil que la noticia pueda parecer, se asegura que la *Edisson Talking Newspaper Company* (Compañía de periódico hablado de Edisson), la cual ha de publicar el nuevo diario, se halla ya constituida.

Este periódico no solo será útil á las personas que no sepan leer, sino que tambien servirá para que los suscritores, sin necesidad de molestarse, desde la cama ó mientras almuerzan harán que su fonógrafo les dé cuenta de las noticias del día.

Sabido es que Mr. Edissón ha inventado para el cambio de correspondencias comerciales un instrumento nuevo—el fonograma—que puede remplazar á los secretarios y escribientes. El comerciante que desea escribir, no tiene más que dictar á su fonograma lo que quiera decir. El instrumento va registrando en una hoja de papel preparada *ad hoc*, no sólo cada una de las palabras que se pronuncian, sino tambien todas las entonaciones que á cada una quiera dársele.

Cuando termina de dictar el comerciante, retira del fonograma la hoja de papel y la envía á su corresponsal como si fuese una carta cualquiera. Este la pone en su fonograma y no tiene que hacer más que prestar oído.

El principio en que se funda el periódico hablado es el mismo. Parece que Mr. Edisson ha hallado el medio de reproducir las hojas del fonograma á razon de 20,000 ó más ejemplares por hora.

Estas hojas serán repartidas todas las mañanas á domicilio, como se hace con los periódicos ordinarios.

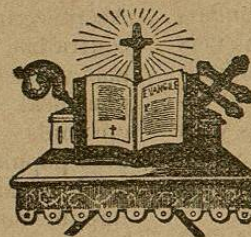
Bastará para oír lo que dicen, colocarlas en un fonograma.

El periódico hablado tendrá la ventaja de dar á sus suscritores, no ya extractos de sesiones parlamentarias, por ejemplo, y reseñas de teatros y reuniones, sino la reproduccion exacta de todo lo que en esos sitios se haya dicho, con los aplausos, las interrupciones, etc, etc.

Así lo cuentan diarios neoyorkinos que hemos leído.

# COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARÇA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, JULIO 8 DE 1889.

NUM. 13.

## SECCION I.

### Carta de S. Santidad A MONS. BONOMELLI.

*“Venerable hermano, salud y bendicion apostólica.*

“Con satisfaccion hemos visto, tal como era justo que lo hiciéreis y como no lo dudábamos de parte vuestra, que os habeis apresurado vivamente á obedecer el decreto de la autoridad legítima y que, con el deseado testimonio de respeto y veneracion, os habeis sometido á nuestro juicio, vos y vuestro reciente folleto. En eso ha brillado un ejemplo de virtud loable, sobre todo de parte de un obispo, y este ejemplo es tanto más notable cuanto que lo habeis dado libremente en presencia del numeroso concurso de vuestro pueblo. Es como aquel célebre testimonio de humildad que dió Fénelon y cuya fama dura todavía, y eso mismo confirma que no es tan lamentable el equivocarse de opinion en alguna cosa como el pretender glorificarse por ello. Por esto es, Venerable Hermano, que en la conciencia misma de vuestra conducta teneis el mejor motivo de consuelo, lo que no impide que tambien tengais por cara y honrosa la aprobacion de los hombres que juzgan sanamente.

“Sus sentimientos respecto á vos disi-

parán de sobra la pena que deben haber causado los clamores y aplausos de los que ávidamente han abusado de vuestro escrito en provecho de su causa. Por lo demás, ya comprendeis con qué cuidado es preciso evitar que, en la polémica, la causa del pontificado romano se vea limitada á un terreno demasiado estrecho. Es decir que, en un asunto tan grave, no hay que emitir juicio conforme á las mudables vicisitudes de las cosas, sino buscar más alto las razones de ellas y examinar seriamente lo que la justicia reclama y lo que es de desear para que la Santa Sede pueda llenar su divino cometido.

“En efecto, como Nos lo hemos dicho con frecuencia y como es preciso repetirlo más y más, en la cuestion de nuestro principado civil no es un asunto humano el que está en juego, sino la libertad misma de los derechos y deberes apostólicos, libertad que no debe hallarse sujeta al poder y arbitrio de otro. Así todos nuestros predecesores se esforzaron con el mayor cuidado y mejor celo en defender la incolumidad de su principado, y Nos mismo, con igual perseverancia, nos esforzamos en reivindicarlo, sabiendo bien de cuan grandes cosas es salvaguardia. Conforme á este criterio hay que dirigir la opinion; eso es lo que hay que inculcar asiduamente en los espíritus, tanto más cuanto que en gran número de éstos, dignos de elogio por los demás, se ve insinuarse más de lo que conviene senti-



cabe en el orden de los expositores, es el primero en importancia, porque al fin y al cabo trata directamente de Dios, de cuyo concepto se desprenden como de las nieves que coronan las cimas, las aguas, los sistemas científicos y sociales que, ó fecundan la tierra como rios apacibles y sosegados, ó la asolan y la devastan como torrentes desbordados y embravecidos.

Porque no lo dudeis, señores; así como el conocimiento de la existencia y de la esencia de Dios corona el organismo total de la ciencia, siendo su divina naturaleza la causa y la base de toda realidad, así el conocimiento de la falsa idea de Dios de las escuelas racionalistas contemporáneas, corona el conocimiento de las causas fundamentales del desorden social que deploramos, y cuya última y lógica consecuencia es la triste situación del Vicario de Cristo sobre la tierra.

Porque, como espero probaros dentro de poco, aunque en realidad no lo necesitéis, el conjunto de *Negaciones* científicas que progresivamente escalonadas han venido á reasumirse en la *Nada* que es la "Suprema Negación," se han visto reducidas por imperiosas exigencias de la lógica inexorable á simbolizar la fuerza inmanente en el seno de la materia, en oposición al dios de la luz, nada menos que en el "Ángel de las tinieblas!" propuesto á nuestra adoración por la ateocracia reinante como *vencedor* definitivo de Dios en las alturas de los cielos, y como *carcelero del Papa* en los abismos de la tierra.

Por eso me he de atrever á deciros desde lo alto de esta tribuna, con la autoridad que me da en este momento mi papel de investigador sereno de las causas irreductibles, que si lo que os proponéis es buscar la causa fundamental de la situación tristísima del Pontificado, no la busqueis entre las causas secundarias y ocasionales; buscadla en la causa primordial que informa, ordena y dirige todas las demás causas en este suceso. El Vicario de Cristo está recluido en el Vaticano por la misma razón y de la misma manera, que Dios está recluido en el taberná-

culo del altar y arrojado de todos los órdenes de la vida.

Para ser lógica y consecuente consigo misma, la impiedad que quiere encerrar á Dios en el santuario, y á Cristo en su sepulcro terrenal, tiene que encerrar á su representante en la tierra entre los muros de San Pedro.

Por eso he admirado la sabiduría de la junta central del primer Congreso Católico español, al colocar á la cabeza de las tesis propuestas para ser esclarecidas, la demostración de la falsedad de la idea de Dios que se forman las escuelas filosóficas contemporáneas, separadas de la verdad católica, porque si, como dice Balmes, en todas las cuestiones hay punto de vista elevado y en él suele colocarse el genio, los que han formulado esta tesis, se han colocado como el águila en las cordilleras, en la cumbre central, y si hay un nudo vital y céntrico en todos los organismos reales é ideales, este es el *Nudo* de la cuestión—aquí están la explicación y el remedio de este fenómeno inexplicable, en virtud del cual, las Naciones más genuinamente cristianas tienen oprimido y vejado, sin independencia y sin dignidad al Vicario de Cristo.—¡Mal terrible! que solo se podrá curar cuando, en vez de tratarlo como una dolencia local y limitada, lo tratemos como síntoma característico y definitivo de la *diatésis general*, del *virus* que corroe las entrañas del cuerpo social todo entero.

Estudiemos, pues, la verdadera idea de Dios, difundamos su conocimiento, pidámosle el remedio con humildad y con amor y El nos lo dará cuando nos convenga; que "vivo estoy," dice el Señor, "y puedo levantarte de lo más hondo y abatido á lo más alto en un momento y cambiar en gozos todas tus penas."

El que quebrantó la dura cerviz de Faraon y ungió con el oleo divino la frente de los reyes arrianos que fundaron las dos Naciones católicas por excelencia, tiene allí en su sabiduría secretos tesoros inagotables de misericordia, que volviendo contra sus propios fines las obras maestras de sus más hábiles enemigos,

cambian de pronto los derroteros de la civilización y la faz universal de la Historia.

## II.

Pero sabéis y recordáis perfectamente que si la idea de Dios, es una idea tan necesaria como fundamental, si en la hora presente, está su suerte ligada con la misma suerte, no sólo ya de toda la religión, sino de la razón misma, cuya eficacia se niega por los mismos apellidados racionalistas, para basar su negación de Dios, sabéis asimismo que esta idea no es una de esas ideas *per se notae*, como se decía en las escuelas, evidente con evidencia inmediata, que basta su simplicísima enunciación para que el espíritu la acepte y la proclame como suya, como verdad primaria y elemental.

La ciencia católica que no procede por entusiasmos fanáticos y contraproducentes, sino con la seguridad y el aplomo del que tiene conciencia de su razón y de su fuerza, si por un lado condena al error *tradicionalista* que presupone que la idea de Dios solo nos es conocida por la revelación ó por la tradición social, por otro lado desecha la opinión de las escuelas *Ontológicas* que sostienen la intuición inmediata y perpétua de la esencia divina, así como la de aquellos que considerándola una verdad primordial la clasifican entre los axiomas, ó la de los que, negando á la razón elementos para demostrarla, la incluyen entre los postulados de la razón práctica, ó entre las verdades que se reconocen por sentimiento y por instinto, ó entre las que no se pueden demostrar ni negar, causa, lo último de su necesidad, y lo primero de su grandeza.

La ciencia católica, apartándose con prudente sabiduría de ambos extremos, y atenta solo á la verdad, ó sea á la realidad de las cosas, afirmó lo que el Apóstol San Pablo había ya escrito á los romanos: "Las perfecciones invisibles de Dios, se nos han hecho inteligibles después de la creación, por el conocimiento que de ellas nos dan las criaturas," y Santo Tomás, el eterno, inalterable y celoso

defensor y custodio de los fueros legítimos de la razón humana, después de asentarse las fuerzas vivas de esta razón, para demostrar científicamente la existencia de Dios, las confirmaba, al humillarlas, asentando la necesidad de conocer su *esencia* por sus *efectos*; porque Dios, á semejanza del *Sol*, despide rayos tan deslumbradores, que los ojos se ciegan al contemplarlo.

Detengámonos un instante, señores; detengámonos un instante siquiera á contemplar y admirar el magnífico espectáculo que ofrece la ciencia católica, ante la idea de la existencia de Dios, entre el tumulto y confusión de las escuelas que, blasonando de piedad, de ciencia, de poder, caen en las más extrañas contradicciones. Serena, como el piloto que fija la vista en el faro del puerto á que se dirige... en vez de lanzar su nave á estrellarse sobre los escollos inmediatos, ó contra la furiosa rompiente de las olas... bordea, buscando el viento favorable y la entrada segura y el momento propicio, y cuando parece que se aleja más de su objeto, buscando las leyes generales del Sér y del conocer en las más ínfimas criaturas... es cuando, de súbito, enderezando sobre la encrepada cresta de las olas, y salvando, sobre su impotente furor los ocultos bajos de la barra, penetra majestuosa y triunfante en el puerto.

¡Así entra la ciencia católica en el santuario!

A primera vista, parece escepticismo hasta impío, negar lo axiomático de la existencia de Dios. Parece orgullo racionalista asentarse las fuerzas de la razón, para demostrarla.—Pero luego se ve, que el *rodeo* que la ciencia católica hace dar á la razón, en pos del Sér realísimo por esencia, es un homenaje supremo al misterio augusto del Santuario, así como su demostración,—otro homenaje á la inteligibilidad suprema de la verdad absoluta.

Espectáculo augusto, señores, este de la ciencia católica, que dice él más á la consideración de los ánimos desapasiona-



mientos favorables á opiniones demasado libres. En cuanto á vos, Nos os acogemos en el seno de nuestra caridad paternal, y no dudamos que correspondais constantemente á nuestra benevolencia con vuestra adhesión y con el cumplimiento de vuestros deberes. Recibid como prenda de las divinas mercedes y en testimonio de nuestros sentimientos hacia vos, la bendición apostólica que Nos os concedemos afectuosamente.

“Dado en Roma, junto á San Pedro, el 29 de Abril de 1889, año duodécimo de Nuestro Pontificado (1).

LEON XIII PAPA.

### ALOCUCION De S. Santidad.

PRONUNCIADA EN EL CONSISTOTIO  
DE 24 DE MAYO.

Venerables hermanos:

En vía de proveer en este día las vacantes de vuestro eminente colegio, así como las del episcopado, desearíamos dirigirnos á vosotros con tranquilo y gozoso corazón, y exponer en este recinto lo que para vosotros fuera grato. Mas eso no es posible en una condición tan dura y tan penosa. En torno de nosotros se levantan, y de ello sois testigos, los mismos males é inconvenientes que durante los diez y nueve años trascurridos desde la ocupación de la ciudad han venido manifestándose. Mas aún, todo eso se ha agravado por su misma prolongación, y no vemos en dónde esté su límite cuando los designios del enemigo aumentan á medida del éxito por ellos alcanzado, y cuando de ello tenemos una cruel experiencia.

Vosotros sois testigos, venerables hermanos, del giro que toman las cosas, y de cuánto crece, por una parte, la audacia de aquellos que ultrajan al Pontificado, y por otra parte, la impunidad de que disfrutan. No es posible dudar en lo que

(1) Vease el número anterior.

atañe á los fines propuestos, porque bien se manifiesta en todos los lugares y se multiplica por el testimonio de los hechos. Acontece por tanto que las hostilidades contra las instituciones cristianas sean más y más violentas, mientras la libertad pontifical se encuentra encadenada y oprimida. Vemos á este respecto la opinión popular excitada contra el poder sagrado de la Sede Apostólica, é impulsado impunemente el odio de la multitud por la inveterada arrogancia en el lenguaje. Se ha llegado al extremo de que, en esta ciudad, y en nuestra misma presencia, se halla permitido á la impiedad la ejecución de un acto ofensivo contra la religión de Jesucristo, consumado por medio de una injuria manifiesta y durable, cual es la de decretar con insolente ostentación los honores de la virtud á un desertor del nombre católico.

Por esos motivos, los fieles de toda la tierra resienten en lo más íntimo del corazón una ansiedad constante. No pueden en efecto soportar, sin quejarse, la indigna condición de su Padre común, ni desinteresarse de la libertad del supremo ministerio en la persona del Obispo de sus almas. Por esto procuran consolarnos con su admirable piedad y adhesión ilimitada, y con tal fin se reunieron en las capitales de diversas comarcas europeas para concentrar en un solo punto los designios favorables al bien de todos. Sabeis vosotros que una gran parte de sus pensamientos y de sus propósitos se ha consagrado á esta Sede Apostólica, y que han reconocido, como necesario para la salvaguardia del ministerio apostólico en la persona del Pontífice, el principado civil, conformando por lo mismo sus declaraciones con el ejemplo y las doctrinas de la Sede Apostólica.

En cuanto á lo que han decidido, esto es, en cuanto á sus propósitos de procurar por todos los medios posibles que el Soberano Pontífice sea de hecho colocado en el estado de libertad que le corresponde, están en su derecho, supuesto que toman la defensa de una causa justísima y común á la vez á todos los católicos. Es-

ta es la causa por la cual Nos combatimos ardorosamente y en el primer rango cual es nuestro deber, y con la ayuda de Dios, ni la duración del tiempo, ni la magnitud de las dificultades nos desviará de esa defensa en lo más mínimo.

A fin de que Nos realicemos el objeto de la actual asamblea, Nos hemos dispuesto agregar á vuestro colegio algunos obispos de Francia, de Bélgica y de Bohemia, estimables por su piedad y su doctrina, y que han dado un excelente ejemplo de virtudes episcopales en la administración de sus respectivas diócesis, y nombramos también á dos prelados romanos que, en el cumplimiento de diversos cargos han prestado durante mucho tiempo su concurso á la obra de la Sede Apostólica.

Son los nombrados:

Francisco María Richard, arzobispo de Paris. José Alfredo Foulon, arzobispo de Lyon. Amado Víctor Guilbert, arzobispo de Burdeos, Pedro Lamberto Goossens, arzobispo de Malinas, Francisco de Paula Schönborn, arzobispo de Praga, Aquiles Apoloni, vice-camarlengo de la Santa Iglesia Romana, Gaetan de Ruggiero, prefecto de Fábrica vaticana.

#### Consistorio del 27 de Mayo de 1889.

Nuestro Santísimo Padre, el Papa Leon XIII, celebró esta mañana, lunes, un Consistorio público en el Palacio apostólico del Vaticano, para dar el capelo cardenalicio á los Eminentísimos y Reverendísimos cardenales José de Annibale, creado y publicado en el Consistorio secreto del 11 de Febrero de este año, y Pedro Lamberto Goossens, Aquiles Apoloni y Gaetano de Ruggiero, creados y publicados en el Consistorio secreto del viernes último, 24 del corriente.

Quedando así terminado el Consistorio público, el secreto se verificó en la sala de costumbre. Allí el Santo Padre principió cerrando la boca, segun es uso, á los Emnos. y Revmos. cardenales de Annibale, Goossens, Apolloni y de Rug-

giero, y se dignó proponer y proveer las Iglesias siguientes:

.....  
.....  
*La iglesia catedral de Zacatecas, en México,* para Mons. Buenaventura Portillo, de los Menores Observantes, trasferido de la sede catedral de Chilapa.

*La Iglesia de Colima,* en el mismo México, para el Sr. D. Francisco Diaz, Prebendado de la catedral de Guadalajara.

### SECCION III.—Variedades.

#### CLAUSURA DEL CONGRESO CATOLICO Español.

Con la octava sesión, terminaron los trabajos católicos, científicos y literarios que con tanto lustre, elocuencia y galanura tuvieron lugar en la Metrópoli de España, presididos por el E. S. Cardenal Benavides, donde en más de treinta tesis que se desarrollaron, se trataron las cuestiones más palpitantes del día.

Si las columnas de nuestro periódico nos lo permitieran, daríamos cuenta de cuanto allí se dijo y trató, estando seguros, que así como nosotros, nuestros lectores quedarían complacidos con todo lo que resonó en aquel foco del bien decir. Sin embargo, no queremos omitir el discurso del Sr. Pidal y Mon, el que á continuación íntegramente copiamos.

Emmo. Sr., Exemos. é Illmos. Sres.:

Señores: Nunca como ahora, señores, quisiera para mi palabra toda la elocuencia, todo el saber, toda la autoridad que le faltan, no solo para expresarme con la humildad y el respeto que tan bien cuadran á los seglares que formamos sumisos en las últimas filas de los fieles, cuando tratamos asuntos que se rozan con la Religión, en presencia de los maestros de la Iglesia docente, sino para poner digno coronamiento y remate á los trabajos del primer Congreso Católico Español, con el desarrollo de este tema, que si es el último en el orden de la exposicion, y más si